

ELECO

SEMANARIO REPUBLICANO

PROPAGANDA E INFORMACIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MARIANO CATALINA, 63, 2.º

TELÉFONO 34

Director: D. Antonio Acebo y Camarero

Aniversario

Hoy hace cuarenta y seis años que se proclamó la República en España. En esta fecha gloriosa de nuestros anales, venimos obligados a perpetuar la memoria de los honrados ciudadanos que supieron aprovechar el favorabilísimo momento en que un rey extranjero, provisto de una rara cualidad entre los de su especie—la de hacerse cargo—se desposeía de una corona que le colocaron los que hicieron de la monarquía un símbolo, un aval que garantizase la satisfacción de sus concupiscentes deseos y apetitos desordenados.

Al recordar los nombres de aquellos grandes repúblicos que se llamaron Castelar, Pi y Margall, Salmerón, Estévez, Benot, Sorri, Maissonave, Carvajal y tantos otros que pusieron todo su empeño en ver al pueblo gobernado por sí, debemos todos hacer protestas de no cejar en nuestros trabajos hasta ver triunfante otra vez y definitiva la República en España, única forma de gobierno compatible con las normas y aspiraciones modernas.

¡Gloria a nuestros muertos!

¡Viva la República!

UNOS CONSEJOS A ESPAÑA

Conmemorando el aniversario de la implantación de la República, copiamos el siguiente escrito en el cual el inmortal Victor Hugo, daba consejos sanos a los españoles que, no obstante los años transcurridos, parece que están dictados para nuestros días. Oigamos al glorioso escritor francés (amantisimo de España, deseoso de la prosperidad del país donde pasó sus primeros años. Dice así:

«Hay un pueblo que por espacio de mil años desde el siglo V al XVI, ha sido el primer pueblo de Europa; igual a Grecia por la epopeya, a Italia por el arte y a Francia por la filosofía. Este pueblo tuvo su Leónidas bajo el nombre de Pelayo, y su Aquiles bajo el del Cid. Este pueblo ha comenzado por Viriato y concluido por Riego. Ha tenido Lepanto, como los griegos tuvieron Salamina. Sin él Corneille no hubiera creado la tragedia, y Cristóbal Co-

lón no hubiera descubierto la América. Este pueblo es el pueblo del *Fuero Juzgo*; casi tan inexpugnable como la Suiza por su modo de ser geológico, porque el Mulhacen es al Montebianco lo que 18 a 24. Ha tenido su asamblea del Bosque, contemporánea del *Forum* romano, reunión de las selvas, donde el pueblo reinaba dos veces al mes—en la nueva luna y el plenilunio.— Ha tenido las Cortes de León setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen el Parlamento en Londres. Ha tenido su juramento del juego de pelota en Medina del Campo, bajo D. Sancho. Desde 1133, en las Cortes de Borja, tuvo el tercer estado preponderante; y se ha visto en la asamblea de esta nación una sola ciudad, como Zaragoza, enviar quince diputados.

Bajo Alfonso III ha proclamado el derecho y el deber de la insurrección. En Aragón instituyó el hombre llamado *justicia*, superior al hombre llamado *rey*. Ha puesto enfrente del trono el terrible *sino*, no. Ha negado el tributo a Carlos V. Nacido este pueblo tuvo en jaque a Carlo Magno; moribundo, a Napoleón.

Este pueblo ha padecido enfermedades, pero en suma no le han hecho más mella los frailes, que los insectos al león. No le han faltado más que dos cosas: saberse pasar *sin el Papa* y saberse pasar *sin el Rey*. Por la Navegación, por la aventura, por la industria, por el comercio, por la invención aplicada al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, ha sido una Inglaterra; con el aislamiento de menos y el sol de más. Ha tenido capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes y sabios...

Este pueblo posee la Alhambra como Atenas posee el Paternón; tiene a Cervantes como nosotros tenemos a Voltaire. El alma inmensa de este pueblo ha esparcido sobre la tierra tanta luz, que para amortiguarla ha sido preciso un Torquemada. Sobre esta antorcha han puesto los papas su tiara, apagador enorme; y el papismo y el absolutismo se han ligado para aniquilar la Nación. Después toda su luz la han convertido en llama, y se ha visto España sujeta a la hoguera. Este quemadero inmenso ha cubierto al mundo. El humo de él ha sido por espacio de tres siglos la nube espantosa de la civilización; y terminado el suplicio, acabada la hoguera, ha podido decirse: estas cenizas son aquel pueblo.

Hoy este pueblo renace de aquellas cenizas: lo que es falso del ave Fénix es verdadero del pueblo. Ese pueblo renace. ¿Renacerá pequeño? ¿Renacerá grande? Esta es la cuestión.

España puede recuperar su rango, puede ponerse otra vez al nivel de Francia e Inglaterra. ¡Don inmenso de la Providencia! La ocasión es única. ¿La dejará España escapar?

¡Una monarquía más en el continente! ¿Para qué?... ¡España sometida a un rey sujeto a las demás potencias...! ¡Qué empujamiento! Además, establecer ahora una monarquía es trabajo poco duradero. La decoración va a cambiar.

Una república en España sería dar la voz de alerta a la Europa, y el alerta dicho, a los reyes, es la paz. Sería la Francia y la Prusia neutralizadas; la guerra imposible entre las monarquías militares, por el solo hecho de la revolución presente; el freno puesto en Sadowa como en Austerlitz; la perspectiva de las matanzas, reemplazada por la perspectiva del trabajo y la seguridad; Chassepot desistido en provecho de Jacquar; sería el equilibrio del continente, restablecido bruscamente a costa de las ficciones, por el peso de la verdad en la balanza; sería esta vieja potencia—España—regenerada por esta fuerza joven—el pueblo—sería, bajo el punto de vista de la marina y del comercio, la vida vuelta a ese doble litoral que ha reinado sobre el Mediterráneo antes que Venecia, y sobre el Océano antes que Inglaterra; sería la in-

industria bullendo donde se agrupaba la miseria; sería Cádiz igual a Southampton; Barcelona igual a Liverpool; Madrid igual a París.

Sería Portugal volviéndose a España en un momento dado, por la sola atracción de la luz y la prosperidad, porque la libertad es el imán de las anexiones. Una república en España sería la justificación pura y sencilla de la soberanía del hombre sobre sí mismo, soberanía indiscutible, soberanía que no se somete al sufragio; sería la producción sin tarifas, el consumo sin aduanas, el taller sin propietario, la riqueza sin usureros, la conciencia sin comentarios, la palabra sin mordazas, la ley sin mentira, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Cain. Sería el trabajo para todos; la instrucción para todos, la justicia para todos, el cadalso para nadie. Sería el ideal palpable, y lo mismo que hay una golondrina guía habría una nación ejemplo....

¿Peligro? ninguno. La España ciudadana es la España fuerte; la España democrática es la España ciudadela. La república en España sería la probidad administrando, la verdad gobernando, la libertad reinando. Sería la soberana realidad inexpugnable: la libertad es tranquila porque es invencible, e invencible porque es contagiosa. Quien la ataca la gana. El ejército enviado contra ella se revuelve contra el déspota. Por esta razón, se la deja en paz. La república en España sería en el horizonte la irradiación de lo verdadero, promesa para todos y amenaza únicamente para el mal: sería ese gigante el derecho en pie en Europa, y detrás esta barricada: LOS PIRINEOS.

Si la España renace monarquía será pequeña.

Si renace república será grande.

¡Que escoja!

VICTOR HUGO.

Huaveville-House 22 de octubre de 1868

Nombres de algunos conquisadores que representaron a la provincia en los trabajos preparatorios del advenimiento de la República

En 1870:

D. Pablo Correa, D. Ramón Castellanos y D. Agustín Quintero, fueron representantes de Cuenca en la primera Asamblea federal celebrada el día 6 de Marzo en el Teatro de la Alhambra, en la cual quedó nombrado el Directorio federal que formaron los señores Pi y Margall, Castelar, Orense, Barberá y Figueras.

En 1871:

Los mismos señores intervinieron en la segunda Asamblea federal.

En 1872:

Los mismos señores más D. Basilio Carvajal, D. Juan Rabadán y D. Gregorio García Blasco se reunieron en 25 de Febrero, nombrando Presidente del Consejo Federal al Sr. Pi y Margall.

TRIBUNA LIBRE

COMUNICADO

Sr. Director de El Eco:

Muy distinguido amigo: Rogamos a usted tenga la amabilidad de insertar, en el periódico de su digno cargo, la adjunta rectificación.

Con mil gracias anticipadas quedan de usted atentos seguros servidores y amigos, q. e. s. m., Luis Fernández Reyes. — José Antelo.

No contestamos al cúmulo de insultos y groserías que *El Día* nos dedica, por-

que equivaldría a igualarnos con él. La opinión tiene ya formado su criterio afortunadamente.

Sólo dos palabras a quienes no hayan tenido otra fuente de información que *El Día*, para decirles que suscribimos al carta con conciencia de lo que hacemos, que si se repitiesen aquellas circunstancias, volveríamos a firmar la carta y mil más, y que nosotros estamos dispuestos a explicar el hecho, a quien lo desee, sin emplear el sofisma, como *El Día*, y en la seguridad de no ser por nadie censurados, y también que, dada cuenta a la Junta Directiva del Ateneo, cualquiera de sus miembros, incluso el Sr. Benítez, puede dar los detalles que sean precisos.

En esto hemos dicho la última palabra, y si *El Día* acudiese de nuevo a agravio personal, ya tenemos trazada nuestra norma.

Luis Fernández Reyes, José Antelo

Cuenca y el Ferrocarril

No queremos dejar de llamar la atención de la Compañía M. Z. A. sobre la conveniencia de que normalice los servicios de la línea de Madrid-Aranjuez-Cuenca. Siendo una de las líneas que más beneficios rinde, es la más abandonada en todos los órdenes.

La celebración del mitin y manifestación última, es el principio de una campaña, que no sabemos cómo podrá terminar, si la Compañía se obstina en no querer atender las justas demandas de este sufrido pueblo.

Respetuosamente venimos pidiendo esas mejoras tan necesarias para la vida de esta Capital, pero como nuestros ruegos no son atendidos, y estamos amparados hasta por los mismos reglamentos de la Compañía, habremos de imponernos.

La concesión del aumento de un 15 por 100 en las tarifas es un absurdo tan grande, que ya algunos señores diputados han protestado en el Parlamento.

Una Compañía que, con tan poco respeto y consideración trata los intereses generales de los pueblos, ni puede ni debe ser tan favorecida por los Gobiernos de la monarquía.

Se hace precisa una violenta campaña para terminar con el actual estado de cosas y demostrar documentalmente que ese 15 por 100 tan generosamente cedido, se ha convertido en un 150 o 250 por 100 con haber suprimido las tarifas especiales.

Será preciso demostrar a las Compañías que ese 15 por 100 presenta muchos millones más de lo que representa el irrisorio aumento de los jornales de sus empleados. Y siendo así, el primer engañado ha sido el Gobierno después sus empleados y por último, el público que es el que en definitiva paga los vidrios rotos.

Suponemos que nuestros representantes en Cortes secundarán la campaña emprendida por el Sr. Anguiano y por el diputado por Teruel Sr. Casanova, en contra del aumento de las tarifas ferroviarias.

Hace falta demostrar que se preocupan de los intereses generales de la Nación y muy particularmente, por los de sus respectivos distritos.

Resulta verdaderamente inaudito que la Compañía obligue al hacer pedido de un vagón, a la consignación de unas pesetas haciendo constar la consignación que llevará después, y en caso contrario, si no fuese aquella, obligar á la pérdida de la fianza. Todo ello, y la prioridad que se concede a las mercancías que van consignadas para Barcelona, constituye tal menosprecio para todos, que no es posible seguirlo tolerando por más tiempo.

El pueblo de Cuenca va despertando ya y sabrá imponer los oportunos correctivos para quien no sepa o no quiera defender sus legítimos derechos.

A. A.

El ferrocarril a Valencia

Los preliminares de la paz laboriosa que, gestan las naciones en guerra, externa ayer interna hoy aunque en algunos sea latente, nos ha traído a este rincón de España, quieto y apacible, un hábito de vitalidad una esperanza de posible incorporación a pueblos españoles también; pero más privilegiado que éste, unos por su posición geográfica otros por la constante donación de mercedes que amontonaron los jefes de la monarquía. Esta vislumbre de mejora es la ansiada construcción del ferrocarril directo Madrid-Cuenca-Valencia línea que ya habíamos relegado al desván de las ideas buenas; pero de realización difícil, y que hoy, en virtud de posibles convenios diplomáticos, va a incluirse en el plan de los ferrocarriles de utilidad internacional a la que deberemos el nuevo camino que ha de ponernos en rápida comunicación con la capital y con el mar latino, con nuestro querido Mediterráneo.

Con el interés que demanda la grandeza de esta obra tan deseada por el pueblo de Cuenca que en su consecución puso años atrás esforzado empeño demostrando con actos viriles cuán grande es su tenacidad, cuán noble y cuán valeroso si se trata de defender un derecho, seguimos el desarrollo del magnó proyecto y esperamos que la Comisión gestora, de la que forman parte estimados amigos particulares nuestros, salga triunfante toda vez que—es nuestra creencia—no habrán de encontrar grandes dificultades pues una alta personalidad a la que la Constitución define como inviolable dijo antes de que esta cuestión tomase carácter público, que habían de hacerse los dos directos, Francia-Algeciras y Madrid-Valencia. Claro está que tampoco el plan es de esta personalidad irresponsable pues la interviu del compañero de A. B. C. de que tomamos el apunte, se celebró después del viaje del Sr. Romanones a París.

Celebraremos que continúen sin interrupción los trabajos preparatorios, pues esa línea será la redención de Cuenca. Por ella será más conocida y el turista y el artista completarán sus carnets con las pintorescas notas de color de la abrupta y bella serranía; nuevas industrias derivadas del aprovechamiento de las materias forestales se implantarán en este pueblo; el curso de nuestros ríos será aprovechado metro a metro obteniendo energía eléctrica por millares de caballos; nuestros carbones y maderas hallarán fácil mercado y en relación constante con el Mediterráneo tomaremos de otros pueblos extraños aquello que sirva para nuestra mejora material y moral.

Todos los conquenses, todos los que en Cuenca viven, deben exigir a los representantes en la Comisión que ahora sea una realidad esto que ya habíamos diputado por sueño y no vuelva a olvidárenos como a pueblo primitivo sin importancia.

Donde estábamos

Para las aspiraciones de los caballeros de industria no tiene el tiempo, que tanto enseña, las lecciones de cosas que tan pórdigamente dá en todo momento. Frente a las combinaciones pleitistas de la Sociedad que pretende explotar los montes-pinares de la Ciudad de Cuenca, este pueblo se alzó con brío y consiguió derrotar a sus enemigos. Es justo consignar que los Sres. Moreno, Escobar y Pareja dirigieron la cuestión con acierto y que la ayuda del inolvidable don Enrique de las Cuevas fué eficazísima.

Mas ¡ay, qué efímeras son las glorias! Nuevamente surge la cuestión de Veguillas de Tajo; de nuevo la cohorte industriosa endereza sus tiros para conseguir que Cuenca sea despojada de uno de sus mejores montes, aunque la razón, el derecho y las modernas corrientes societarias estén a nuestro favor.

¿Encontrarán ahora los vividores acogimiento y calor en las personas que han de intervenir en los primeros pasos de todo litigio, aunque éste se entable con la mala fe por norma y el cohecho por único argumento? Esperamos que no; sabemos que en el digno Colegio de Abogados de Cuenca no hay ningún desaprensivo capaz de patrocinar juegos inicuos a costa del bienestar de este pueblo y para robustecer esta certeza llevándola al grado más absoluto haremos una encuesta entre los colegiados.

En tanto, damos la voz de alerta al pueblo y sin gritos ni alharacas preguntamos: Conquenses, ¿Estáis dispuestos a dejaros hacer víctimas de codiciosos apetitos venales? ¿No? Pues defendamos el monte de Veguillas de Tajo contra las cohechantes habilidades de nuestros enemigos.

Palabras de

D. Alejandro Lerroux

Para los que no quieren ver

Sin perjuicio de que en nuestro próximo número publiquemos íntegro, el último discurso pronunciado por nuestro jefe en Barcelona, a continuación copiamos tres párrafos de su grandilocuente peroración.

Quando nosotros combatimos el separatismo no nos referimos solamente al separatismo de los que dicen odiar a España, sino al separatismo de aquellos que están conduciéndose en la vida na-

cional de tal manera, que la han erigido en instrumento de injusticia social y de arbitrariedad y tiranía política y están encendiendo el odio en las clases sociales y justificando, como decía nada menos que el propio Cánovas, que no se puede pedir patriotismo a los pueblos que no están bien administrados. Los primeros disolventes del patriotismo español son aquellos que hacen de la justicia granjería, porque sólo se concede como gracia cuando los pueblos se levantan rebeldes a exigirla. (Aplausos)

Después, hablando del establecimiento de la autonomía en toda España, dice lo siguiente:

Para ello están identificados con vosotros los elementos que represento, tanto de la Federación Republicana como del partido radical que dirijo. Y si alguien de aquí o de fuera de aquí me preguntara la razón, yo se la daré con el Estatuto en la mano. Que lo lea España entera; no hay nada que vaya contra la libertad política, no hay nada que vaya contra la justicia social, no hay nada que vaya contra España.

A nadie quiero ceder en amor a estos ideales. A nadie quiero disputar su noble amor por la patria; si otros la sirvieron con la espada en la mano, yo la he servido con la bayoneta en el fusil, con la pluma en la Prensa y con la palabra en Parlamento.

(Unánimes y prolongados aplausos)

Propaganda

revolucionaria del Gobierno

Ampliamente hemos tratado ya en estas columnas, protestando del envío de obreros que hace el Gobierno a esta provincia.

Para solucionar la crisis obrera de Madrid, al Gobierno no se le ocurre otra cosa que desplazar el problema y trasladarnos a Cuenca, sin tener para nada en cuenta que para dar ocupación a los obreros que vienen, se hace preciso el despido de los de esta provincia.

El caso es tan absurdo que es necesario protestar enérgicamente y demostrar al Gobierno, que ésta no es forma de resolver los problemas.

Esta es una de las provincias que menos dificultades crearon siempre a los Gobiernos; los conflictos sociales, o no llegaron a producirse o carecieron de importancia; el espíritu de asociación no alcanzó tampoco el grado que nosotros deseamos. Para sacar al obrero de la apatía en que venía actuando; para hacerle ver lo beneficioso que había de resultar para él el asociarse para defenderse después, hacía falta que algunas medidas de Gobierno viniesen a convencerle de lo perjudicial que era para él su actual apatía.

Todo ello se ha conseguido con creces desde el momento que llegaron a esta provincia los numerosos obreros que han venido de Madrid.

Aquí los obreros han venido trabajando a 1,75 y 2 pesetas de jornal; los que manda el Gobierno han de cobrar forzosamente 3,50 pesetas. Los obreros de esta provincia, aun cobrando mucho menos, trabajan mucho más del doble que sus compañeros de la Casa del Pueblo, pero como éstos saben defender sus derechos y aquéllos no tienen necesariamente que sufrir con paciencia esas abominables e injustas diferencias.

Los hechos relatados han dado ocasión a lo que era forzoso que ocurriese. Los forasteros les han enseñado el camino que deben seguir los de esta provincia, y como les ha sido fácil vencerse del resultado positivo de la actuación, ya están asociándose por esos pueblos para hacer valer sus legítimos derechos.

Estamos en absoluto conformes con los elementos obreros que nos mandó el Gobierno. Resulta una primada que los de esta provincia trabajen doble para cobrar solamente la mitad que los otros y resulta mucho más indigno que el Gobierno proteja y ampare al que cobra más trabajando menos.

Suponemos que nuestro estimado colega «La Lucha» se preocupará de este asunto y unirá su enérgica protesta a la nuestra.

Se hace preciso una campaña para protestar de todo esto y a la vez solicitar de los elementos patronales el aumento de un 25 o un 30 por 100 en los jornales.

Ello es justísimo y se hace preciso conseguirlo, cueste lo que cueste.

A. ABAD.

Adhesión

de nuestro colega «El Centro,

Cuartillas remitidas por el colega y que no fueron entregadas hasta después del mitin.

Señores:

No era yo, insignificante periodista el llamado a hacer oír mi palabra en esta tan importante reunión. Un orador de grandes vuelos, periodista curtido en las agitados lides de la prensa, y cuya ausencia de este local, en este momento solemne todos llorais como yo lloro, era quien, con su vibrante voz y encendido fuego de amor a la patria chica, había de enardecer los corazones conquenses en el amor a la grandeza y prestigio de esta noble ciudad, tan noble cuanto abandonada y despreciada de quienes, para vergüenza suya, ni la conocen ni la aman.

El Centro, periódico nacido al amor de los más caros intereses de Cuenca y de su región, no puede menos de tomar como inferidas a lo más íntimo de su corazón y de su honor las ofensas hechas al honor y al corazón de esta su amada ciudad.

El Centro, pues, siempre ha estado dispuesto, lo está ahora y lo estará mientras tenga un hábito de vida a concurrir a las reuniones, a los mítines, y a la lucha en que se trate de defender, y defender hasta la muerte, los intereses sagrados de la ciudad de Cuenca, especialmente los intereses de los trabajadores, de los pobres, de los que piden pan y no tienen quién se lo dé.

Por eso estoy aquí, señores, porque, aunque no tengo dotes de elocuencia, tengo lleno de fuego el corazón: de ese fuego encendido por la caridad bajada del cielo y que me obliga a amar a todos, y por muy especial modo a los obreros y a los necesitados.

Vengo en representación de El Centro, nacido, como todos lo sabéis, al calor de ese amoroso fuego que, sin cesar, desde su cuna hasta el presente momento, ha alimentado y propagado en sus columnas y en todas sus letras.

Yo, pues, en nombre de El Centro

aplauzo esta reunión, alabo los fines que se propone, y de antemano, apruebo las resoluciones que se tomen.

Pero, señores, a la vez que aplauzo y alabo todo lo dicho sentiría que esta asamblea fuese una de tantas como en Cuenca se han celebrado, fuera una *nube de verano*: muchos chispazos, muchos truenos, mucho ruido y.... ¡nada práctico!

Por ese borrón no debemos estar dispuestos a pasar ninguno de los aquí reunidos.

Yo recuerdo el entusiasmo con que aquí se trató la cuestión del ferrocarril a Valencia: hubo multitud de reuniones, se nombraron comisiones, se paralizó la vida oficial; ¡mucho ruido! ¡mucho barullo! ¡nada práctico! A cosa semejante yo, representante de *El Centro*, no quisiera cooperar.

Si las subsistencias deben razonablemente abaratar, hay que conseguir que abaraten.

Si la Compañía de M. Z. A. se porta mal con los cuencenses hay que obligarla a que se porte bien: si falta no solo a sus deberes para con nosotros sino hasta a las más rudimentales reglas de urbanidad, hay que hacerle entrar por el carril de sus deberes, y hay que enseñarle educación.

¿Con qué medios conseguiremos todo eso?

Yo no soy el llamado a proponerlos. Solo digo que, de haber comenzado hay que llegar hasta el fin. Y ya que toda la prensa y la mayoría del pueblo está concorde en los puntos para que nos hemos reunido, de esta reunión, debe salir no sólo la perfecta conquista de lo que inmediatamente nos proponemos, sino también la semilla de todo lo que redunde en favor y engrandecimiento de nuestra región y de nuestra olvidada ciudad.

Después de la guerra se trata por nuestros prohombres de hacer grande a España, explotando e intensificando los inmensos tesoros que encierra en su seno, en su suelo y subsuelo.

Nosotros debemos tratar de hacer grande a Cuenca y a su región, cuyo suelo y cuyo subsuelo nada tienen que envidiar al de ninguna otra región española.

Luego, si Cuenca no es lo que tiene derecho a ser, es parte por el abandono en que nos tiene el gobierno, parte, por la indolencia de nuestros representantes en Cortes, parte por inacción de nuestras autoridades; y, parte señores ¿porque no decirlo? por nuestro inaudito silencio; porque nos gusta que todo nos lo den hecho.

Aquí podemos aplicar aquello del poeta: «Gemid, humanos, todos en él pusisteis vuestras manos».

¡Que en adelante, señores, no sea así! que todos pongamos nuestras manos para levantar el glorioso edificio de la grandeza de Cuenca. A ello tiene derecho por la fertilidad de sus campos, por la frondosidad de sus valles, por lo incomparable de sus montes.

Tiene derecho a ser una de las ciudades más pintorescas y visitadas de España.

No descansemos hasta que lo sea.

¡Viva Cuenca!

He dicho.

Natalicio

El día 28 del mes pasado dió a luz, con toda felicidad, un niño, la señora de

nuestro estimado amigo y correligionario D. Julián Balsalobre y Blas, presidente del Comité republicano de Torrejón del Rey. Tanto la madre como el recién nacido continúan en perfecto estado de salud.
Enhorabuena.

El Ferrocarril Directo de Madrid a Valencia

Una reunión importante

El martes, a las once y media de la mañana, se celebró en el Senado una reunión de todos los representantes en Cortes de las provincias de Madrid, Cuenca y Valencia, para tratar de la construcción de dicho ferrocarril.

La reunión había sido convocada por el presidente de la Diputación de Madrid, y a ella concurren los señores siguientes:

Diputados a Cortes por Madrid: Don Jacinto Benavente, señores, Raboso, Goicoechea, Alvarez Arranz y Castrovido.

Por Valencia: Sres. Loygorri, Ferraz, conde de Terrefiel, Maestre, García Berlanga, García Guijarro y Gimeno. Los Sres. Gil y Morte y Azzati enviaron su representación.

Por Cuenca: Sres. Cervantes, Arribas, Zabala, Casanova y conde de San Luis. Senadores:

Por Madrid: Sres. Rivera, marqués de Aldama, Yáñez y Buendía.

Por Valencia: Sres. Guirao, Altamira, Hernández de Lázaro, Tormo y Dómine.

Por Cuenca: Sres. Picazo, Ballesteros y Romero Girón.

Asistieron también el presidente de la Diputación de Valencia, el diputado provincial de esta corporación Sr. Ventosa, y el Secretario de la misma entidad; el presidente de la Diputación de Cuenca, el alcalde de Madrid y el senador vitalicio Sr. Molina y Molina.

Los alcaldes de Valencia y Cuenca enviaron su representación.

El presidente de la Diputación madrileña, después de saludar a los reunidos, expuso el objeto del acto que se celebraba.

Intervinieron en la discusión algunos de los presentes, y fueron aprobadas por unanimidad las conclusiones siguientes.

«Primera. Pedir al Gobierno de Su Majestad que se siga en el proyecto de ferrocarril directo de Madrid a Valencia el mismo procedimiento, que con el de Francia a Algeciras. Caso de que ese no fuera el parecer del Gobierno, la ponencia convocaría a otra reunión magna, con objeto de tomar nuevos acuerdos.

Segunda. Que las representaciones de las tres provincias designen un senador por cada una para que se incorporen a la ponencia.

Tercera. Acudir inmediatamente al ministro de Fomento para exponerle los acuerdos.»

Para continuar las iniciadas gestiones se nombró una Comisión permanente, que quedó compuesta de los presidentes de los Ayuntamientos y Diputaciones de las tres capitales y de los diputados y senadores Sres. Alvarez Arranz, Buendía, Loygorri, Tormo, Casanova, y Picazo.

Visita al Presidente

Los representantes en Cortes de las provincias de Madrid, Valencia y Cuenca, con los presidentes de las tres Diputaciones, conferenciaron con el presi-

dente del Consejo, para rogarle que el Gobierno presente un proyecto de ley, en virtud del cual el Estado sea el que se encargue de la construcción del ferrocarril directo de Madrid a Valencia.

El conde de Romanones les contestó que ese proyecto tenía todas sus simpatías, y que está dispuesto a hacer cuanto pueda para que la construcción de ese ferrocarril sea un hecho en plazo breve.

Las últimas noticias recibidas de Madrid nos dan cuenta de las reuniones celebradas para acordar una activa campaña en favor del ferrocarril Madrid-Cuenca-Valencia.

Estamos muy conformes con cuanto se acuerde en este sentido y ofrecemos a la Comisión, nuestro entusiasta y decidido apoyo.

Lo que hace falta es procurar activar los preparativos, y puestas de acuerdo las tres provincias, es seguro que conseguiremos nuestros legítimos deseos.

El incendio de esta madrugada

Próximamente a las doce y media de la noche algunas mujeres de las que habitan en la casa que forma parte de la fábrica de aserrar maderas de D. Felipe Murcia, llamaron la atención de los contados transeúntes con voces de ¡auxilio! y ¡fuego! sabiéndose que hacía pocos momentos se había declarado un formidable incendio en la mencionada fábrica.

A la una menos cuarto las campanas de la iglesia de San Francisco tocaron a rebato produciendo la alarma consiguiente tan necesaria en aquellos momentos apremiantes. Desde el balcón de nuestra Redacción vimos una densa columna de humo marcando una extensa área rojiza en el cielo encapotado.

Desde la Ventilla pudimos apreciar que el siniestro debía revestir considerables proporciones y conforme avanzábamos la impresión de espanto hacíase mayor sin que pudiera atenuarlo la triste belleza del espectáculo imponente.

Cuando llegamos a la fábrica, a la una de la madrugada, el incendio estaba en todo su apogeo. Había prendido en todo el edificio donde estaban los aparatos de sierra y la máquina de vapor, apareciendo coronado por grandes llamas. Pilas inmensas de madera elaborada ardían con rapidez pasmosa y el fuego se propagaba rápidamente a otras cámaras de troncos preparados para traviesas y tablas de trilla. Por otros lados la hoguera se corría a grandes montones de postes telegráficos.

Los primeros auxilios

Fueron prestados por el personal de la fábrica que habitan en la misma y en seguida por los de la fábrica del Sr. Verdú. Sucesivamente acudieron la guardia municipal nocturna en masa, obreros del Ayuntamiento con el mangaje, que no se empezó a utilizar hasta pasado mucho rato y algunos obreros de otras fábricas. Al principio todo el mundo andaba desconcertado, sin plan fijo.

De los primeros momentos en acudir fué el señor gobernador civil, que sobre el terreno dictó órdenes, organizando el servicio. También acudió el ingeniero Sr. Sandoval.

Un momento de gran peligro

Cuenca ha estado muy en peligro de sufrir una gran catástrofe. Al lado de la fábrica incendiada está el almacén de la Unión Resinera Española, en donde se guardan algunos millares de kilos de aguarrás y de colofonia. Uno de los tanques de aguarrás está precisamente casi adosado a la

pared, pudiéramos decir medianera, a la fábrica del Sr. Murcia. El viento formidable que toda la noche ha estado batiendo, favorecía la propagación de las llamas hacia el almacén de la Resinera. Cantidades enormes de maderas almacenadas hacían un todo continuo hasta dicho edificio, y todos los presentes vimos el gravísimo peligro que corría, pues de prender el fuego no sólo se hubiera producido una explosión, sino que, derramados los líquidos inflamables, la estación del ferrocarril y el material móvil hubieran sido pasto de las llamas. Este grave peligro lo evitó la oportuna intervención de D. Cristóbal Verdú, que esta madrugada ha trabajado incansablemente, el cual se puso a dirigir a los operarios que, con varios pares de mulas, cooperaban al aislamiento. También al señor gobernador estuvo muy oportuno señalando afinadamente este peligro y enterándose personalmente de las condiciones de seguridad en que está el edificio de la Resinera.

Los que han trabajado

Al principio fueron muy escasos los obreros que acudieron a prestar auxilio, luego fueron llegando en número mayor, especialmente los que trabajan en el acarreo de maderas. Desde los primeros momentos se destacaron el señor cura párroco y el señor coadjutor de San Esteban, que llevaron a lugar seguro gran cantidad de recios troncos. También ayudaron nuestros amigos D. Julio Meneses, D. Enrique Garrido, D. Melecio Carrión, el señor Colomina, D. Pedro José López, don Eduardo Barambio, D. Luis de la Cuesta y otros muchos particulares que allí había. D. Nicasio Guardia se encargó de dirigir los trabajos en otro sector. La Guardia civil y la guardia municipal nocturna también se han distinguido.

Las autoridades

Excepto el señor gobernador que, como decimos antes, acudió en los primeros instantes, todas las demás «han brillado por su ausencia». Claro está que no hacemos comentarios. ¿Para qué?... Estaba la noche tan desapacible.....

Cómo se inició el incendio

El guarda ha declarado que cerca de la una de la madrugada notó que ardía la techumbre del local donde estaba la máquina de vapor. No pudo hacer otra cosa más que dar la voz de alarma porque era impotente para atajar el fuego.

Las pérdidas

Son muy grandes. No hemos hablado con el dueño, que fué retirado por su señor hermano político D. Ruffo Serrano; pero aun a los profanos se nos figura que son muy cuantiosas. A las cinco de la mañana había ardiendo todo el edificio de máquinas y grandes pilasde madera.

Dícese que el edificio está asegurado.

ENFERMO

Se encuentra algo mejorado de la afección gripal que intensamente le atacó, nuestro correligionario y amigo D. Emilio Sánchez Vera, Presidente del Comité local.

Le deseamos una rápida convalecencia.

Imprenta de José Carrasco

Mariano Catalina, 68, Teléfono, 36.

